

El pasado del molino en Tenerife y La Gomera

por ANTONIO MEDEROS SOSA

Es condición humana sumir en el olvido acciones y hechos de realización pretérita, una vez obtenidos pingües beneficios de su existencia. Cronos, siempre implacable, todo lo borra en su continuo trajinar por los derroteros de esta vida...

Estos y análogos pensamientos inquietan a menudo nuestra mente cuando, de paso para la sonriente villa de Güímar, contemplamos los dos vetustos molinos, únicos inoradores de su género, que pueblan los pintorescos lugares denominados Barranco Grande y El Chorrillo, en la ondulada carretera sureña...

Molinos de viento éstos, hermanos de aquel otro famosísimo manchego que antaño hiciera morder el polvo de la derrota a Alonso Quijano y a su famélico Rocinante y que hoy heridos de muerte, por el abandono humano, lanzan al viento con voz quejumbrosa sus cuitas y con sus largos brazos esqueléticos, claman al cielo pidiendo respeto y veneración a su laboriosidad pasada y a su presente senectud...

La cizaña de la ingratitud es planta que crece lozana y altiva en el corazón de los mortales ahogando toda la nobleza de sentimientos. Nosotros, amantes de la tradición, queremos rendir homenaje de pleitesía a este molino que vencido por la pátina del tiempo y ya caduco, desplazado por nuevas máquinas harineras, ocupa un preeminente lugar en nuestro acervo tradicional...

El molino de viento

Dicha construcción es de mampostería y de forma cilíndrica, terminada en una cubierta cónica de madera que le sirve de tejado, el cual se halla traspasado por un grueso palo casi horizontal, que es el eje de giro; en el que se encuentran debidamente engarzados dos largos troncos, en forma de cruz, que constituyen la espina dorsal de las aspas y cuyas vértebras perpendiculares son el armazón donde descansa la lona que, azotada por el viento, hace girar la piedra móvil del molino.

Su funcionamiento

Acuciados por la curiosidad nos trasladamos al Barranco Grande para visitar el molino sito en aquellas inmediaciones y perteneciente a los herederos de Don Francisco Martín González. Una vez en el interior del recinto, pudimos observar con detalle sus piezas componentes y la misión encomendada a cada una de ellas, en el funcionamiento de aquel gigante que, cual galo moribundo, yace encadenado, fijas sus aspas, con pesada cadena, a grueso barrote de madera. El eje, a nuestro juicio una de las piezas esenciales, está formado por cuatro tablones de cinco metros, aproximadamente, de largo y cuyo conjunto adopta la forma de un prisma rectangular de treinta y cinco centímetros de lado. En su extremo superior se encuentran adosadas las aspas en número de cuatro. El punto de unión de éstas con el eje se llama *cogote*.

El eje atraviesa, mediante una cruceta, a una rueda dentada colocada en forma vertical y puesta en comunicación con el husillo (pieza que tiene la forma de un tambor integrado por nueve maderitos cilindricos) por medio de los dientes. El husillo termina en su parte inferior en un ángulo agudo, de poca abertura, llamado *cangrejo* y cuya misión estriba en aprisionar a una piecicilla de hierro de forma rectangular y de nombre *diente de perro*, la cual se halla inserta en la piedra móvil del molino.

Las piedras, que fueron confeccionadas hace muchos años en La Laguna, miden 1'55 metros de diámetro, lo cual motiva que, cada una de ellas, esté formada por la asociación de cinco piezas. Un gran tambor de madera, *los cambales*, sirve de estuche a ambas piedras. La cubierta cónica o *capacete* no forma un todo macizo con el resto de la construcción, sino más bien un cuerpo superpuesto dotado de una ranura en su base con el objeto de ir encajado en los taquitos que tiene la parte superior del cilindro de mampostería. Unido al eje de giro y por debajo del tejado o techo, sale, oblicuamente hasta una distancia de un metro aproximadamente del suelo, *el rabo del molino*, cuya misión es la de actuar de timón buscando el viento favorable para hacer girar las aspas, y la de servir de garantía y protección en tiempos desapacibles y borrascosos. Por ello cuando, una vez concluída la tarea diaria, el molino descansa, se ata su timón a una de las muchas estacas clavadas en el suelo.

Una vez enumeradas las piezas fundamentales y la misión inherente a cada una, fácil nos será darnos cuenta de su sencillo funcionamiento.

Las aspas al ser movidas por el viento arrastran al eje el cual obliga a su vez a la rueda dentada, ésta coacciona al husillo por medio de sus dientes encajados en los espacios que median entre

unos y otros rodillos; el husillo, cuyo extremo inferior o cangrejo se introduce en la piedra móvil por mediación del diente de perro, hace que la piedra gire y muele el grano previamente depositado en la tolda. Cuando por cualquier motivo se quiera parar el molino, se utiliza el freno que se halla situado en la parte superior de la rueda dentada y que es impulsado por una palanca de madera.

Según los lugareños, la dirección del viento es factor importantísimo en la buena marcha y funcionamiento del molino, pues el del Noroeste es muy perjudicial, porque trae aparejada la *fugada* consistente en que la corriente de aire no presiona con regularidad, sopla con fuerza unos momentos, cesa totalmente otros para reaparecer más tarde con mayor impulso y ello implica, como posible consecuencia, la rotura de las aspas. El viento verdaderamente amigo del molino es el del Norte.

Lógico es pensar que, gozando de tanta importancia la corriente de aire y su dirección, el hombre agudice su inteligencia con el fin de hacer girar las aspas molineras buscando siempre la orientación del viento reinante, y esto lo logró haciendo que el capacet, cual nuevo girasol, deambulase en todos los sentidos, guiado por el timón.

Los rasgos fisonómicos de nuestro molino son análogos a los de la Maucha y se diferencia de los baleáricos, especialmente, en su menor número de aspas. Su lugar de nacimiento es generalmente la llanura, las pequeñas eminencias y de modo especial los lugares carentes de agua.

El molino de agua

Es cronológicamente anterior al de viento y su emplazamiento se efectúa en los lugares próximos a una corriente de agua.

De su antigüedad nos habla Viera y Clavijo, en el libro II de su *Historia de Canarias*, diciéndonos que fué conocido por los romanos del tiempo de Augusto... En la actualidad son pocos los existentes en nuestras Islas y la mayoría de ellos, especialmente los de Tenerife, permanecen inactivos, sirviendo únicamente de curiosidad a algún que otro enamorado del pasado, que llega un buen día hasta él con el fin de recordar cosas de antaño. Su mente aun recuerda hechos de juventud; hay un momento del coloquio en que, sintiéndose rejuvenecido, quiere mover su corpulento cuerpo, pero... sus miembros entumecidos por el reuma del tiempo no obedecen a la voluntad haciéndole comprender que éste corre en vertiginosa marcha hacia el no ser... hacia la nada. ¡Triste e inevitable destino!

Descripción de un molino gomero

En uno de nuestros acostumbrados viajes a la frondosa isla de La Gomera tuvimos ocasión de visitar un centenario molino de agua, en el bello valle de Hermigua. Su senectud aun derrocha dinamismo y vigor alternando y compitiendo con otros de generaciones posteriores, en el desempeño de su misión.

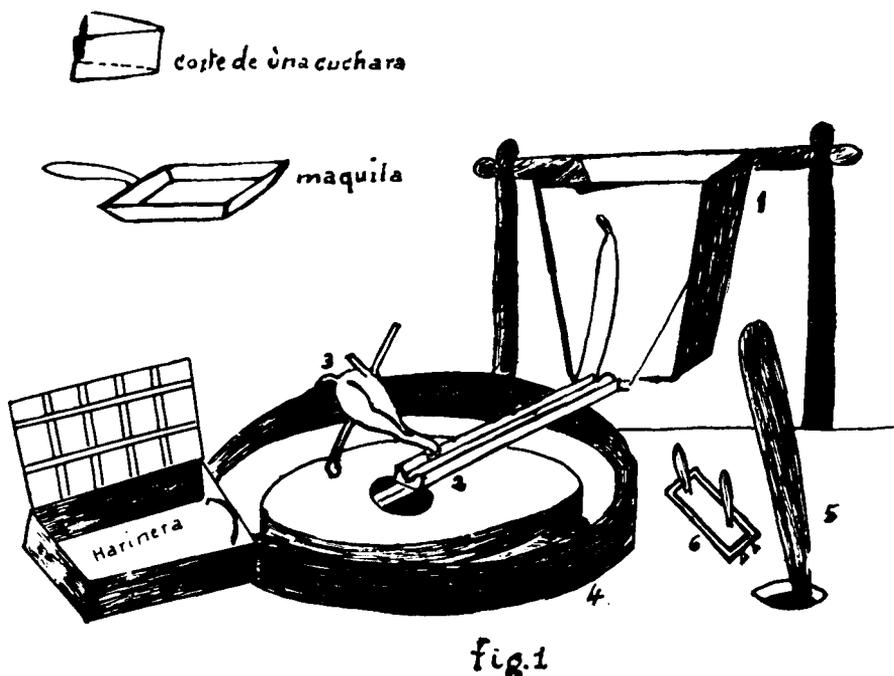


Fig. 1. Esquema de molino gomero. 1, piedra móvil; 2, canaleja; 3, taravita; 4, aro de madera; 5, paradera; 6, tiemplas.

Está situado junto a una corriente de agua y aprovechando el desnivel del terreno. Mediante desvíos se hace saltar el preciado líquido sobre una turbina que va colocada en el piso inferior del molino. El piso de arriba está destinado a la tolda, canalejas, piedras y demás constitutivos elementos del cuerpo esencial del mismo.

La tolda es un departamento que tiene la forma de una pirámide truncada invertida, en el que se deposita el grano que más tarde ha de pasar a la canaleja. Ésta se halla sujeta a la tolda por medio de unos cordeles que arrancan de los *toletes*. La misión de la canaleja es llevar el grano hasta el orificio de la piedra

móvil, para que se verifique en ella su trituración. Como no es muy cómodo empujarla con la mano, hasta su destino, existe una pieza denominada *taravita* que va desde el aro hasta la canaleja y que está atravesada por un listón, graduable a voluntad mediante un tolete, que reposa sobre la piedra móvil; ésta comunica el movimiento a la taravita que impulsa a su vez a la canaleja para hacer caer fácilmente el grano. La piedra móvil, mediante una cruceta, se une al árbol de la turbina y adquiere de esta forma el movimiento.

Como medida de seguridad y para evitar el *desparramamiento* del gofio, hay un aro de madera, que cubre a las dos piedras, en el que se deposita el gofio violentamente impulsado; el restante pasa a la harinera, especie de cajón con tapa giratoria (figura 1).

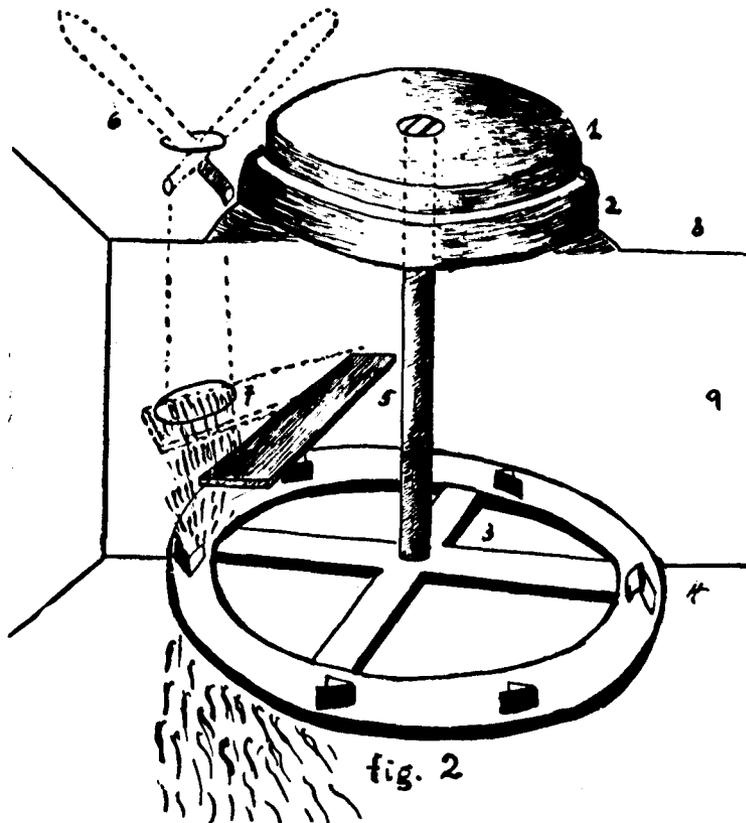


Fig. 2. Esquema de molino gomero. 1, piedra móvil; 2, piedra fija; 3, cruceta; 4, cuchara; 5, tablero del aliviadero; 6, paradera; 7, chorro del agua; 8, piso superior; 9, piso inferior.

Próximas al aro están las *tiemplas*, cuyo objeto es acercar la piedra fija a la móvil para hacer el *gofio* mas fino. A este propósito se colocan calzos de madera.

No lejos de las tiemplas hay un palo largo, que atraviesa el piso introduciéndose en el orificio por donde penetra el agua, llamado *paradera*. Este madero está en comunicación con un tablón que, al interponerse entre el chorro y la turbina, desvía el agua impidiéndole su acción sobre la turbina, con lo que el molino deja de funcionar.

La turbina es una rueda horizontal, con cruceta, en comunicación con la piedra volandera mediante el árbol; tiene una serie de cucharas (especie de diedros rectos, de hierro o madera) en las que actúa la fuerza del agua.

Estos molinos son de fabricación genuinamente gomera, desde las piedras hasta las últimas piezas (figura 2). Pertenecen comúnmente a varios dueños, que muelen en los días que tienen asignados, pudiendo también los particulares efectuar en ellos su molienda mediante el pago de una determinada cantidad, en metálico o en grano. En este último caso se emplea una medida de madera denominada *maquila* y a la operación efectuada se le llama *maquilar*.

Existe entre los molineros gomeros una antigua leyenda que asigna al diablo la invención del molino de agua. Según ésta, el demonio puso en la rueda un solo palo. El hombre, al comprobar que poniendo dos cruzados funcionaba mejor, así lo hizo. Desde entonces huyó el diablo para siempre de ellos, porque la cruz sólo puede proporcionar beneficiosas obras, con las que Luzbel está reñido.

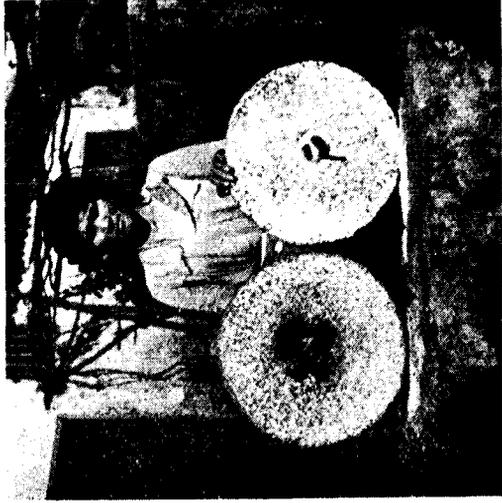
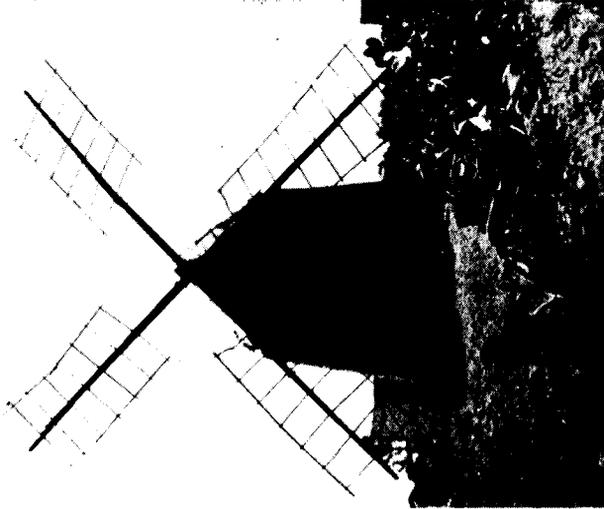
Diferencias y analogías existentes entre el molino gomero y el tinerfeño

Con ánimo de completar estas notas y por estimarlo de utilidad nos trasladamos un día a Güímar para visitar el molino que tiene su sede en San Pedro de Arriba. Fácil de todo punto nos fué localizarle, pues su fisonomía, cual dama acicalada a la antigua, lo delató al momento. Su forma exterior, es la de cuatro cilindros superpuestos en orden a su diámetro, de mayor a menor. Nos dió la sensación de cuatro monumentales quesos colocados en forma de torre de Babel. Adosado a él encontramos el punto terminal de un pequeño acueducto que le dota del agua.

Exteriormente discrepa mucho de su homónimo gomero; éste es una simple casita de tejado y aquél una construcción cilíndrica. Su funcionamiento, en cambio, es el mismo con pequeñas variantes. Notamos no obstante una mayor perfección en el güimarero, razón por la que, contando con benevolencia del paciente lector, reseñaremos algunas de sus piezas accesorias (figura 3).

La *lavija* es una pequeña pieza de hierro incrustada en la piedra móvil y en la que inserta por su parte inferior el eje de la

← Molino de viento de San Isidro (La Esperanza)



Molino de mano de Geneto (La Laguna)

turbina y por la superior el husillo que sacude la canal de la tolda para que caiga el grano. Esta misión está raservada en el molino gomero a la taravita. Debajo de la turbina hay un tablón de tea sobre el que va alojado el *dado*, cubo de hierro, con tantos agujeros como caras, en el que se coloca el *puyón*, que va encajado en un hueco que tiene el eje de la turbina, situado más bajo que la inserción de la rueda con éste. El *aliviadero* tiene una

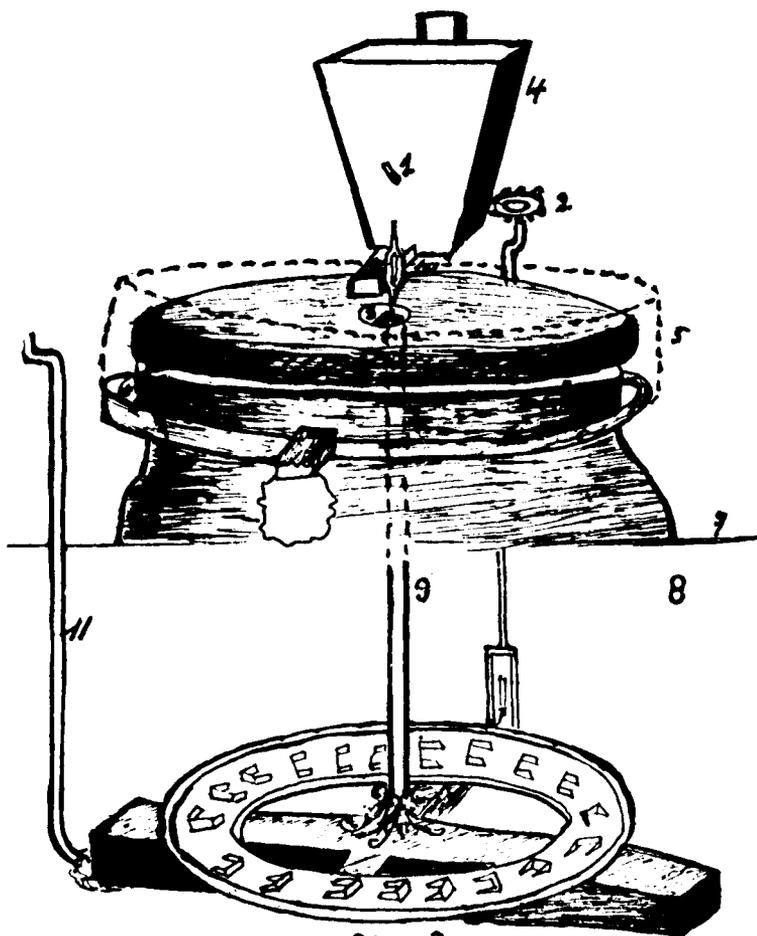


fig. 3

Fig. 3. Esquema de molino güimareo. 1, tolete; 2, llave del agua; 3, lavija; 4, tolda; 5, piedra móvil; 6, piedra fija; 7, piso superior; 8, piso inferior; 9, eje; 10, husillo; 11, aliviadero.

doble finalidad: actuar sobre el tablón para dejar holgado el juego de dado y puyón con la turbina y aproximar o alejar las muelas para hacer mas o menos fina la harina. Su misión es pues equivalente a la de las tiempas. El *gatillo* se utiliza para levantar las piedras siempre que haya que picarlas.

La función de la *paradera* está encomendada a una llave que puede ser abierta o cerrada a voluntad desde el piso superior del molino.

Existe en La Orotava una serie de tres molinos de iguales características que el reseñado, colocados uno debajo de otro, aprovechando el desnivel del terreno y del salto de agua.

El molino de mano

En nuestra modesta opinión ha sido éste, el molino que ha servido de base a los descritos. Es el más sencillo en su funcionamiento y el más simple en su construcción. Su antigüedad data de los tiempos más lejanos, pues según referencia de Viera, en el Libro II de su *Historia*, es, con ligerísimas variantes, el mismo usado por los guanches. Consiste en dos piedras circulares, con orificio central ambas, y con un diámetro que suele oscilar entre los treinta a cuarenta centímetros. La piedra fija es más gruesa y tiene atravesado su centro por un puyón metido en un taco de madera; la móvil, horadada también, posee una chapa llamada lavija que le vale para ser introducida, a través del puyón, en la piedra fija y quedar de esta forma sujeta a ella. De uno de los extremos de esta piedra arranca el palo del molino o *agarradera* para hacer girar a la mencionada piedra móvil.

Es de admirar la agilidad desplegada por la mujer isleña en el manejo de este rústico instrumento, pues mientras que con la mano derecha hace voltear la piedra móvil, con la izquierda *desparrama* el grano para ser triturado.

Este tipo de molino suele ser movible, con el fin de poder ser transportado fácilmente de lugar. Pero en muchas casas lo colocan definitivamente en un rincón preparado al efecto; fijan una de las piedras, con cal, y en la móvil colocan un largo palo que introducen en la *ojera*, tabla colocada horizontalmente en el techo de la habitación y provista de un agujero. Con el fin de que el gofio se acumule en un lugar determinado, colocan en el borde de la piedra móvil un cuero llamado *barredera*.

No hay casa campesina que carezca de un molino de este género y ello es debido a la importancia que el gofio ha tenido y sigue aun teniendo como base de alimentación en toda familia canaria, desde el *ahoren* guanche hasta el sabroso gofio de trigo de estas Islas Afortunadas.